

El antro de las desgracias

HABLANDO AL SUPREMO GOBIERNO

Vamos a delatar ante el público y las autoridades supremas un caso nefasto que exige reparación inmediata en bien de una legión de hombres que están sacrificando su vida,—al borde de abismos temerarios y al fragor de la dinamita,—en la sacra conquista del pan.

En un lugar no muy lejos de San José, en un sitio que llaman el Puente de las Mulas, circunvecino al pueblo de San Antonio de Belén, hay una multitud de hombres trabajando en una formidable obra cuya Empresa es «Felipe J. Alvarado y Cia.»

Los centenares de hombres que allí se ganan la vida están en un peligro gravísimo, cuyas tragedias funestas se suceden á diario, pues es una dichosa casualidad el día que no hay contusos graves o muertos, lo cual está plenamente probado por lo real de los hechos.

¿No habrá una medida, más o menos eficaz, que ponga a salvo tantas vidas, o que al menos si es una gran obra de progreso lo que allí se hace o un gran adelanto para la Nación algo que guarde una siquiera mediana seguridad para que no sean tan continuas las desgracias? Porque a la verdad, la descripción de aquel trabajo es una cosa que causa horror: inmensos murallones de piedra que se desmoronan al golpe de la dinamita, precipicios indescriptibles circundados por tierra suave que al menor impulso cae arrastrando una cuadrilla de peones, que quedan sepultados unos y otros quebrados y contusos.

Es así de funesto el lugar donde tienen que ganarse la vida los hombres; es así como quedan á menudo viudas y huérfanos por los desgraciados accidentes, sin que haya después una mano piadosa, que prodigue a los hogares afligidos ni una moneda para el sustento de un día ni una choza de retazos donde dormir el sueño entorpecido de los miserables, el sueño de los niños con hambre y de las viudas harapientas.

Repetimos, ¿no habrá una medida que ponga á salvo tantas vidas? O es que porque la Empresa es de don Felipe J. Alvarado, Ministro de Hacienda, ó de otros capitalistas notables, no importa que mueran los trabajadores en accidentes desgraciados o queden impedidos y pobres, sin un aliento para pasar la vida, sin una esperanza en su porvenir?

TELEGRAMA

Depositado en San Salvador el 8 de junio a las 8 a. m.—Recibido en San José el 9 de junio a las 5 p. m.

A «Aurora Social»

La Sociedad «El Porvenir de los Obreros» admira y reconoce la esforzada labor de «La Aurora Social.» En todos los centros de trabajadores es muy bien recibida.—J. Funes F., corresponsal.

El Estado sin el pueblo no puede vivir, y el pueblo sin el Estado sí puede vivir.

Ideas, apuntes y comentarios

Los oradores populacheros

SE ha abusado en Costa Rica de la tribuna política con frenético empuje; de todas las clases de nuestra sociedad han brotado *Castelares* rípidos, cuyo triunfo confían siempre al alboroto; y hoy por hoy la tribuna política ha caído en el tal descrédito, que para las gentes de seso y desapasionadas, los oradores políticos resultan sospechosos y detestables, pues descienden al terreno del insulto y de la calumnia, para poder salir airosos de la perversidad de palabras que en su ofuscación acumulan.

El orador político que siembra insultos y calumnias, será tal vez aplaudido por las muchedumbres,—que en todos los pueblos piensan menos y peor,—pero jamás cosechará democracia y republicanismos.

La tumba del soldado



El vencedor ejército la cumbre
salvó de la montaña,
y en el ya solitario campamento,
que de lívida luz la tarde baña,
del negro terranova,
compañero jovial del regimiento,
resuenan los aullidos
por los ecos del valle repetidos.
Llora sobre la tumba del soldado,
y bajo aquella cruz de tosco leño,
lame el césped aún ensangrentado
y guarda el fin de tan profundo sueño.
Meses después, los buitres de la sierra
rondaban todavía
el valle, campo de batalla un día.
Las cruces de la tumba ya por tierra...
Ni un recuerdo, ni un nombre
¡Oh! no: sobre la tumba del soldado,
del negro terranova
cesaron los aullidos,
mas del noble animal allí han quedado
los huesos sobre el césped esparcidos,

FORGE ISAACS

EL FRACASO DE NUESTRA MENTALIDAD

La simiente mental que se arroja en los países centro-americanos corre la suerte, las más de las veces, que el trigo de la sutil parábola nazarena: la cizaña del analfabetismo general ahoga una parte; otra cae en espíritus indiferentes y fríos, que es como si cayera en áridos pedregales; otra es festín de los pájaros de rapiña, de los cuervos de la envidia, de las cotorras de la mala fé; y apenas unos pocos granos—como por casualidad—logran un terreno generoso y fértil. Así es como fracasan todos los esfuerzos cerebrales—científicos y literarios—y como los productores de ideas, de quienes se esperaba una ópima labor por la precocidad de su obra y el vigor inicial de su intelecto, concluyen por volverse estériles como las mulas, por huir del trabajo mental y por transformar su lira o su pluma en una vil herramienta.—Juan Ramón Molina.

VOLO UN ANGEL....

Para Elementino Chávez S.

Que tu dolor no lleve negro vestido. Eres feliz porque has tenido la dicha de ver volar a un angel...

No son las crueles ironías del Destino ni las muecas horribles de la Fatalidad, las que disponen. Es la incansable Parca la que señala de manera terrible a sus elegidos. Y una elegida fué tu bella hijita. Pero no te afligas: sé fuerte. Un angel ha volado... Y allá, en otras regiones, forma el coro de los querubines... Te acompaña en tu dolor, Eulalio.

NOTA PERDIDA

LA ESCUELA

Nada puede permanecer estacionado bajo los rayos de nuestro fecundante padre Sol sin ocasionar desequilibrio en la armonía del conjunto. Menos todavía la escuela que debe marchar a la vanguardia de la evolución social, que no se detiene jamás. Ejemplos latentes hay de que la escuela ha sido iniciadora de la cultura y del progreso que es un conjunto de verdades conquistadas y que ha cambiado por completo la faz de las naciones. La escuela por medio del trabajo intelectual y manual, transforma las añejas costumbres de los pueblos, tornándolos instruidos y laboriosos en muy pocos años.

BUZON

DE LA AURORA SOCIAL

Para R. P.—Ciudad.—Muy bonito es el trozo titulado «Parangonemos», pero con la firma que tiene no se puede hacer la campaña que se desea. Aun cuando los que integran esa institución siempre han atacado a mansalva, nosotros no debemos hacerlo así, porque nobleza obliga.—Después de todo dejemos a esos señores; que con esas «puyas» lo que hacemos es darles una importancia que no han tenido nunca y que jamás tendrán, porque como el progreso es un conjunto de verdades conquistadas no pasarán de ser lo que son: emisarios de ideas carcomidas, que tambalean y se derrumban. Dejemos que se revuelquen como cuervos en el pútrido cubil de todas las incontables inmoralidades que en todos los tiempos han cometido... ¿Qué digo? y que están cometiendo...

**

Para «Un suscriptor»—Ciudad.—«La Aurora Social», como todos los periódicos, vive de la contribución popular; y el producto de esa contribución, que es la suscripción que mensualmente cobramos, se invierte en los cuantiosos gastos que demanda toda publicación periódica.—Le diremos que en cada cuatro recibos que se cobran en la ciudad, le viene a quedar a «La Aurora Social» la ínfima suma de 55 centimos de colón, los que nos sirven para pagar los gastos de impresión y los del servicio postal, pues son numerosas las cartas que diariamente despachamos, y por lo regular no se van ni con uno ni con dos centimos, pues dada nuestra escrupulosidad, no queremos que ninguno de nuestros agentes, amigos y favorecedores, tengan que pagar multa por recibir nuestra correspondencia y como no es un negocio el que estamos haciendo, sino que lo que deseamos es que el periódico produzca, como produce, para su sostenimiento; nosotros trabajamos, estamos confundidos con nuestros compañeros en el taller, en donde se nos paga un salario por nuestro esfuerzo indiscutible y por nuestro cumplimiento insospechable; y con ese salario que se nos paga legalmente, satisfacemos nuestras personales necesidades.—Si usted viera cómo confeccionamos esta «Aurora» que causa el escozor de los unos y la alegría de los más, no nos hubiera hecho esa pregunta, que nos ha dado una ocasión para decir cosas que sólo a personas como usted se le ha ocurrido preguntarnos. Y como ahora quedamos expuestos a sus frecuentes preguntas, cuando alguno o algunos de los muchísimos que nos leen, no paguen el recibo, también le diremos como se llaman, donde viven y en qué trabajan. Antes de terminar le debíamos de dar un consejo de los que dá Carreño.—¿Estamos?

**

Para «Flavio de Urbina.»—Ciudad.—«Canción de Miseria» saldrá en breve en estas columnas, pero es que hay que tener paciencia. Vamos por partes.

**

Para R. G. A.—Ciudad.—Le agradecemos sobremanera los finos conceptos de su carta, sobre todo aquello,—refiriéndose a nuestra labor,—de «poquito pero bueno.»—Gracias, amigo y reciba la mano sincera y franca de «La Aurora Social».